

Eduardo Goycoolea Nocetti

Miedo y distracción

Una de las buenas cosas que trajeron las recientes reformas a las leyes electorales es la reducción del tiempo de duración de las campañas de los partidos políticos. Afortunadamente sólo serán unas pocas semanas de promesas, acusaciones y ataques de todos contra todos.

El PAN lleva la delantera en la guerra sucia electoral. El segundo de a bordo, Germán Martínez, no para de echar inmundicias a sus adversarios. Si su intención es provocar miedo, lo está logrando. Sus provocaciones, intolerancia y sus abusos de poder de veras que dan miedo.

Dicen algunos, encuesta en mano, que con las actitudes de Germán Martínez, el PAN está ganando puntos. Ojalá que no sea cierto, y a la hora de votar los ciudadanos castiguen esas maneras de hacer política. Porque si esos métodos son premiados, todos recurrirán a tirarse excremento y terminaremos ahogándonos en un mar de mierda.

El plan de Germán Martínez es distraer la atención de los electores para que no juzguen los nulos resultados que ha tenido en casi todos los frentes donde actúa la administración de Felipe Calderón, y que pasen por alto las graves deficiencias de su gabinete.

El cúmulo de errores que en tan poco tiempo han cometido la mayor parte de los miembros del gabinete de Felipe Calderón está a la vista.

Los diagnósticos equivocados de la Secretaría de Hacienda han tenido un muy elevado costo a nuestra economía. Ejemplo de ello es el retraso en crear programas que permitieran enfrentar de mejor manera la crisis. Cuando todo el mundo alertaba sobre el derrumbe económico, aquí non pasamos de sabios y prescribimos medicina para un simple catarro.

Cuando el señor Carlos Slim advirtió sobre las devastadoras consecuencias que la crisis traería al país, le brincaron encima y de traidor y catastrofista no lo bajaron. El inefable secreta-

rio del Trabajo casi lo reata a golpes y el secretario de Agricultura le echó mal de ojo y rogó para que el destino le hiciera la boca chicharrón.

Ahora vemos que los pronósticos del señor Carlos Slim se quedaron cortos. El reciente reconocimiento de la recesión económica hecho por Agustín Carstens, después de negarla durante varios meses, aclara quién

tuvo razón, y si tienen un poco de vergüenza, es hora de que le pidan disculpas.

A nadie alegra que los planes de Felipe Calderón para crear cientos de miles de empleos hayan fracasado. El drama que viven millones de mexicanos que no encuentran trabajo tiene su origen en la terca y necia aplicación de un modelo económico que favorece la concentración de la riqueza en pocas manos y entrega al mercado externo en control de nuestra economía.

Está plenamente comprobado que ese modelo económico ha incrementado el número de pobres en México. Todas las estadísticas así lo demuestran. Es cierto que el PAN heredó esas políticas devastadoras; sin embargo, Vicente Fox, en su momento, y Felipe Calderón, hoy día, lo adoptaron plenamente. Por eso nadie le cree a Germán Martínez cuando trata de deslindar al PAN de esas políticas.

Mientras no se generen empleos en México, la lucha contra la delincuencia organizada quedará corta. Los desempleados son la principal fuente de aprovisionamiento de las organizaciones criminales. La falta de trabajo en el campo y en las ciudades acerca a hombres y mujeres a las redes del crimen.

Está claro que no será suficiente la fuerza de las armas para ganar esta pelea.

El PAN está anclado en el siglo XIX

Continúa en siguiente hoja



Fecha 13.05.2009	Sección Opinión	Página 24
----------------------------	---------------------------	---------------------

y desde ahí Germán Martínez grita: ¡cuidado con los dinosaurios!, previniendo a los electores de una vuelta al pasado. ¡Qué descaro! La simbiosis con la jerarquía eclesiástica y su lucha por regresarles privilegios y poder político a los ministros católicos son principios plasmados en su declaración de principios y programa.

No es mentira, el PAN lucha por abolir el laicismo e implantar el catecismo en la educación. De dónde, pues, ahora se venden como modernos, si a duras penas están saliendo de la Edad Media.

Curiosa lógica exhibe Germán Martínez al pedir a los electores que voten por Acción Nacional porque otros partidos se portaron mal en el pasado. Esto es que no juzguen nuestras promesas incumplidas y nuestra falta de resultados, que tan a la vista están. Mejor volteen los ojos y teman. ☒

El PAN está anclado en el siglo XIX y desde ahí Germán Martínez grita: ¡cuidado con los dinosaurios!, previniendo a los electores de una vuelta al pasado. ¡Qué descaro! La simbiosis con la jerarquía eclesiástica y su lucha por regresarles privilegios y poder político a los ministros católicos son principios plasmados en su declaración de principios y programa.